

Naranjas a la China

Romper la ralladura del agobio
regando plantas con agua marina,
saber que va a esperarte en cada esquina
aquel que va diciendo que es tu novio.

Tener como mascota labios tersos,
darle a comer naranjas a la China,
ir a esperar el tren de la *matina*
con las legañas limpias como versos.

Coger la investidura por la falda
rasgando los motivos de adorarte.
Amanecer un día junto a ti

con manos tan sólo para tu espalda.
Tener labios y voz, y así rogarte
que nunca dejes de pensar en mí.

Mis maneras

Si supieras la manera que gasto
de quererte tanto; de imaginar
tus ojos, tu piel, tus manos; si fueras
capaz de verme pensando en tus labios,
me resucitarías con un beso,
y así poder querernos para siempre
con el manto infinito de los años.

Huir por la frontera

Buscar tu voz en los taxis vacíos,
tratar de adivinarte en los espejos,
beberte en esos vinos tan añejos
que son prisión para los amoríos.

Almacenar tus besos uno a uno,
hacerle un marco a todas tus caricias,
pintarte aquel jardín de las delicias
con lápices de color negro tuno.

Bailar contigo cuando quede poco
para el entierro de cualquier sardina
que quieras degustar sobre la hoguera.

Ponerse cuerdo y enseguida loco,
ir a robar de noche a la cantina
para después huir por la frontera.